



Luce la primavera sobre el libro ignorado,
y sobre el blanco asombro del mármol que rebrilla.
La juventud se enarca sobre tu talle firme
con la lección postrera y la primera lucha.

La espada, por tu puño, fuero de la ley pregona.
Has bebido en el texto razones de bravura,
y en el contorno en sombra que te ciñe la frente,
hay como nimbo de celestiales gozos:

Gozo para el orgullo de romper el misterio
y lanzarnos ejemplo con tu sabiduría.
Gozo en la acción no muerta de este mejor descanso

que arranca claridades de tu ser cada día,
y es himno de tu gloria la canción no cantada
que al evocarte en mármol, mi admiración decía.